



Si bien es cierto que la *pièce bien faite* y su rigurosa urdimbre no parece ser la tendencia actual en la dramaturgia europea contemporánea, esta temporada que comienza coinciden en la cartelera dos prodigios de contundencia y solidez teatral. Al fin y al cabo, las piezas “bien hechas” tiran para adelante por sí solas y siempre funcionan de maravilla... con buenos actores y una dirección al servicio del texto, obvio.

Se trata de la revolucionaria *El tiempo y los Conway* y de la clásica *Llama un inspector* del autor inglés J. B. Priestley, hijo de

## Momento Priestley

### José María Pou abre La Latina con *Llama un inspector*

un maestro socialista de Yorkshire, corresponsal durante la Segunda Guerra Mundial y famoso por sus agudas, precisas y evocadoras locuciones de radio. Las piezas han sido dirigidas por Juan Carlos Pérez de la Fuente y José María Pou, respectivamente; dos directores con cierto gusto por la belleza y la estilización de lo teatral a “lo camp” (como diría Susan Sontag), expertos en revitalizar jo-

yas del teatro oxidadas por el paso del tiempo y sus modas imperantes.

De Priestley algunos recordarán con nostalgia *La herida del tiempo* de Luis Escobar en el María Guerrero y la versión que Mario Gas hizo allá por los años ochenta del mismo *El tiempo y los Conway*. Tras el éxito del *revival* de *Llama un inspector* que Stephen Daldry dirigió en 1992 en el National Theatre de Lon-

dres y su posterior paso por Broadway, el autor inglés volvió a cotizar en alza y José María Pou (asiduo espectador de la cartelera londinense) la ha rescatado con acierto para

estrenarla en el Goya de Barcelona y presentarla ahora —después de llenos diarios en la capital condal— en La Latina de Madrid. Su interpretación del inspector es uno de sus trabajos más sólidos y matizados de su carrera teatral, según ha señalado la crítica.

**Revitalizar a los clásicos.** A su vez, *El tiempo y los Conway* de Pérez de la Fuente, protagoni-



## Ojos verdes revive a Miguel de Molina

La procelosa vida y la potente trayectoria artística de Miguel de Molina ha dado pie a varios espectáculos y películas (el musical *Miguel de Molina, la copla quebrada*, de Ortíz de Gondra, o el filme *Las cosas del querer*). El teatro Fernán Gómez de Madrid presenta una de las últimas producciones dedicadas a su persona, que no sólo recupera

las canciones que mejor interpretó y por las que ganó fama y éxito, sino que también repasa su azarosa vida y la de la tempestuosa España que vivió. El espectáculo lleva por título el de la canción cumbre de la copla: *Ojos Verdes: Miguel de Molina in memoriam*. La canción fue escrita por Rafael de León para el artista, que logró un grandísimo éxito con ella. Rebelde, homo-

sexual y afín a la República, amigo de Falla y de Lorca, Molina fue un gran revolucionario de la escena. El espectáculo, una producción de la compañía catalana La Barni, dirigida por Marc Sambola y Marc Vilavella, recupera su cancionero (*La bien pagá, El día que nací yo...*), y reivindica la copla como un género español muy popular e “injustamente relacionado con el